

PUBLICIDAD.

Anuncios en la cuarta plana, 5 céntimos de peseta la línea. Los permanentes, los que se publiquen en las demás planas y los comunicados, a precios convencionales.

Los originales no se devuelven.

No se publica los fines.

La Región Extremeña

DIARIO REPUBLICANO

(CONTINUACIÓN DE "LA CRÓNICA")

SUSCRIPCIÓN.

Badajoz: un mes, 1'25 pesetas.—En provincias, trimestre, 5 id.—Extranjero: trimestre, 6 id.

La correspondencia se dirigirá al administrador del periódico.

Redacción y administración: Arco-Aguilar, 18, bajo.

Tranquilidad y valor.

La ansiedad por conocer el término del conflicto en que metieron a España los funestos errores del monarquismo, aumenta de día en día. Pero esta ansiedad legítima, natural, contrasta por modo maravilloso con la cordura y el tranquilo valor con que el pueblo español espera la resolución definitiva.

Diríase, al verle, que le es indiferente la guerra ó la paz, si ésta no trae consigo una nueva humillación. Para la guerra, ofrécese este pueblo generoso, sin condiciones, sin regateos, como decidido á arrostrar un mal necesario, causado por culpas de otros, pero consentido por una indiferencia que bien puede calificarse de suicida; para la paz impone como condición que no se la obtenga con mengua de nuestro honor ni en pago del desconocimiento de nuestro derecho.

¡Contraste singular! España no quiere la guerra, pero apenas si hay español que no ofrezca algo para sostenerla. Ansía la paz, pero impone para conservarla, condiciones que retratan su noble carácter. Todo esto sin algaradas irreflexivas, con estoicismo admirable, con civismo meritorio. Así deben ser los pueblos reflexivos y enérgicos, decididos y prudentes. En este caso de gravedad extrema, la raza ibérica está dando un grande ejemplo de sensatez á la sajona verde.

Hemos sabido apreciar en su justo valor la petulancia norteamericana, no dejándonos arrastrar por el patriotismo revoltoso de cierta prensa y de ciertos políticos que no saben hacer cosa de provecho si no se produce algún alboroto, en que grite mucho y nada se consiga.

No faltará quien asegure que este estado de ánimo del pueblo español es consecuencia de la apatía anterior, del reconocimiento de graves errores y complacencias pasadas. No le falta razón á quien así opine. Tiempo sobrado hubo de evitar las actuales zozobras, evitando las causas que las produjeron, y fuimos lo suficientemente insensatos para no hacerlo. Directa ó indirectamente hemos sido los culpables, y es justo que todos paguemos la culpa.

No queda otro remedio que resignarse á los males presentes, y ni siquiera cabe, ahora, aquilatar las responsabilidades de cada cual. La sola esperanza es que, en paz, rectificaremos nuestra conducta, poniéndonos más en contacto con la nueva vida en que á los pueblos verdaderamente civilizados imprimió la moderna noción del Derecho, y destruyendo en breve plazo todos los obstáculos que, rancias preocupaciones é instituciones irracionales, vienen poniendo al desenvolvimiento de nuestro progreso intelectual y material; y en guerra, después de haber cumplido nuestro deber de patriotas y purgado las enormes culpas de nuestra desidia liberticida, sabremos, vencedores ó vencidos, evitar toda nueva causa de perturbación y de honor, creando un nuevo Estado que, teniendo por fundamento de su existencia la justicia y la libertad, devuelva á España la savia que le fué chupando una institución mil veces maldécida, en los muchos años de su absorbente dominio. Esta es la única esperanza risueña que se adivina á través de las presentes tristuras.

Para la realización de esta esperanza, parecemos de buen agüero la actitud reposada del pueblo español en estas casi apocalípticas circunstancias, porque se nos figura verle dispuesto á esperar y á obrar ahora, según su honor y su deber demandan, y después, según la salud de la patria y de la libertad lo exijan.

Así es como en todo caso quisiéramos ver al pueblo español. Así es como deben proceder los pueblos que tienen conciencia de sus deberes y de sus derechos y están en posesión de las facultades pre-

cisas para cumplir aquéllos y exigir el cumplimiento de éstos.

Razón tenía el que dijo que la tranquilidad ante el peligro, es la más evidente prueba del valor. España está amenazada, pero está tranquila; luego es valiente, y espera serena á hora de demostrarlo, sin arrogancias ni temeridades vanas.

El escorpión y la tortuga.

CUENTECILLO

Un escorpión, tan temible por su veneno como por su natural perverso, emprendió cierto día un viaje.

Al llegar á la orilla de un río caudaloso se detuvo, incierto de lo que debía hacer, no siéndole posible atravesarlo, y no teniendo por otra parte deseo alguno de volver atrás.

En estos momentos presentóse una tortuga, que compadecida del apuro en que se hallaba el escorpión, lo tomó sobre sí, y entróse por el río nadando hacia la orilla opuesta.

En el tránsito oyó algún ruido que á sus espaldas sonaba, pareciéndole que el escorpión picaba en su concha.

—¿De qué procedé ese ruido?—preguntó á su protegido.

—Lo que estás oyendo—contestó aquél—es el ruido de mi dardo, que procuro introducir en tu concha, sé muy bien que no lo conseguiré, pero no puedo menos de obedecer á mi instinto feroz.

Ante tamaña perversidad, el animal pacífico y sesudo se dijo:

—Lo mejor que yo puedo hacer es librar al malvado de la pesada carga de su malicia y poner á los buenos al abrigo de tales ataques.

Y diciéndo estas palabras se sumergió en el agua, y la corriente arrastró al escorpión hacia el abismo.

Fijése el pueblo todo en la moraleja de este cuento y aproveche las circunstancias para echarse de encima al escorpión perverso, anegándolo en el abismo donde imprudentemente se precipita.

PROMESA CUMPLIDA

(Episodio de la guerra de la independencia.)

Los franceses habían entrado en Córdoba, después de un rudo combate.

La mayor resistencia que necesitaron vencer, fué la que ofrecía una casa grande, convertida en castillo por el tesón y bravura de sus defensores. Estos perecieron casi todos, y al fin la tropa enemiga invadió el edificio.

Todavía los primeros soldados que traspusieron el umbral cayeron heridos ó muertos bajo la espada de un joven que defendía aquel sitio como un león.

Logrose rendirlo y maniatarlo.

La casa palacio era de una bellísima niña, huérfana de los Condes de H...

Un general (subalterno de Dupont), atraído por la lucha, había llegado oportunamente para librarla de la soldadesca, é impuesto del rango de Blanca (así se llamaba), y admirado de su hermosura, le consintió permanecer en la casa y se retiró llevándose al joven que había hecho prisionero.

Al día siguiente, un consejo de guerra condenó á este joven á ser fusilado, y la sentencia debía cumplirse aquella misma tarde.

Cuando faltaban pocas horas para la ejecución, solicitó audiencia del general la huérfana del conde de H...

—¿Qué deseais de mí, señorita?—le preguntó cortesmente, mientras miraba con emoción el conjunto de sus perfecciones.

—¡El perdón de Fernando!—dijo ella

cayendo arrodillada.—¡Va á morir por mi culpa, por haberme defendido!

—Envidio su suerte—replicó el general levantándola y besándole la mano.—La mía no es envidiable, puesto que no puedo acceder á vuestros ruegos.

La condesita suplicó mil veces, mientras que sus ojos hermosísimos, llenos de lágrimas, y su gentileza sin par hacían estragos en el corazón del general francés, que era un joven apuesto.

Pero su deber no le consentía perdonar, y por largo tiempo se prolongó la lucha, ella implorando y él resistiéndose á conceder el anhelado indulto.

—¡Dios mío! ¿Qué haría yo para comover á este hombre?—murmuró Blanca casi desfallecida.

El general, ya por completo subyugado y loco de amor, le dijo:

—Pues bien, salvaré su vida con una condición.

—¿Qué quereis decir?

—Que vos tambien salveis la mía. Perdonaré á ese hombre si vos me aceptais por esposo.

Blanca dió un grito y retrocedió temblorosa.

—¡Ah!—repuso el general.—Comprendo el horror que os inspira como enemigo de vuestra patria. ¿No es así? Tambien vos odiáis á la mía, y sin embargo os adoró; pero la guerra terminará y entonces lograré que me améis. Retiraos y reflexionad. Si antes de dos horas no os decidís á concederme vuestra mano, os juro por mi honor que morirá ese hombre.

No me tacheis de cruel, hermosa niña. Yo os haré muy feliz.

Blanca salió trémula, anonadada, apoyándose en el brazo de un viejo servidor que había presenciado la entrevista. El general, pálido y conmovido, la vió alejarse y quedóse paseando por el salón. Con frecuencia consultaba con su reloj el tiempo trascurrido. Su impaciencia y recelo crecían según se acercaba el plazo prefijado.

Faltaban solamente algunos minutos para que aquel expirase, cuando un adecan le anunció que la condesa de H... deseaba volver á verlo.

Un rayo de felicidad brilló en los ojos del caudillo y salió rápidamente á la antecámara.

Blanca estaba allí, pálida como una muerta, pero tranquila.

En aquel momento otro oficial apareció y dijo: —Mi general, con vuestra venia, el reo español va á ser fusilado en seguida.

—¡No! ¡Esperar nuevas órdenes!—gritó nerviosamente mirando á Blanca. Y cuando quedaron solos en el salón le preguntó con ansia: —¿Habeis reflexionado?

—Sí.

—¿Cuándo?

—Una hora después que Fernando se halle en libertad.

—¿Y cuál será mi garantía?

Blanca acercóse á una mesa y escribió algunos renglones.

El general leyó: —Juro ante Dios y por las cenizas de mis padres que daré mi mano de esposa al general francés Mr. Gustavo Gramont, en recompensa de haber perdonado la vida á un hombre.

La Condesa de H...

—¡Ah! ¡Blanca!...

—Será bastante para que confiéis en mí?

—Vais á verlo—respondió inundado de alegría.

Y rápidamente extendió una orden para que el joven Fernando fuese puesto en libertad absoluta.

La Condesita tomó la orden y mirando al general con expresión indifinible, le saludó y alejose.

IV. Aquella misma tarde se presentaron al

general dos emisarios de la Condesa de H... y le entregaron una carta, que aquel abrió conmovido.

La carta decía: —

«Señor general: El joven perdonado es mi prometido y lo adoro con toda mi alma. Por el hubiera dado mil veces la vida. Ya está en libertad y pronto seremos felices. Pero como soy cristiana y dama española, no faltó á mis juramentos. Os prometí mi mano y vuestra es. Conservarla en recuerdo de vuestra visita á Córdoba.

Blanca.»

El general, livido, desenchajado, adivinó el misterio de la carta y buscó con la mirada algo terrible que esperaba ver. Entonces unos de los mensajeros, sollozando, le hizo entrega de una mano de niña cortada por la muñeca y que destilaba sangre.

El caudillo francés dió un grito de horror y de angustia infinita.

Luego mirando el yerto despejó, murmuró:

—¡Ah España! ¡Quién podrá jamás dominarte, cuando hasta tus mujeres tienen corazón de leonas!

PEDRO DE NOVO Y COLSON.

Uno siquiera.

(Recuerdos de los Estados Unidos.)

Digan cuanto quieran los espíritus fuertes de la época actual, para algo sirve la Historia y los hechos en ella contenidos; y hasta los que no merecieron la importancia de ser en sus páginas mencionados, ofrecen provechosas enseñanzas.

Y si no, dígalo el siguiente sucedido:

Era el año de 1873 y hallábase en su periodo agudo lo que se llamó entonces Cuestión del «Virginian.»

Los laborant s cubanos, los filibusteros platónicos é insurrectos no militantes, formaban en la gran metrópoli New-Yorkina, un núcleo considerable, que aprovechaba toda ocasión propicia para justificar su entusiasmo por la buena causa, pero sin exponer vidas ni haciendas.

Acto heroico y de resonancia lo fué en aquellos momentos el que realizaron los libertadores voceros de la gran Antilla española, acudiendo en tropel al muelle de Brooklyn para insultar cobardemente á los marinos tripulantes de la fragata española «Arapiles», que con una plancha de blindaje en reparación, una barcaza de descarga echada á pique delante de su proa y con la pólvora y artillería en tierra, esperaba que el respeto á las leyes del decoro internacional permitieran á nuestro hermoso buque acorazado salir de una encerrona, á la que en todas épocas y ocasiones estarán expuestos los que descienden en línea recta del legendario hidalgo manchego.

Dos oficiales del ejército español, encontrábase accidentalmente en el aristocrático hotel llamado Hoffmann-House, sito en la espaciosa plaza que lleva por nombre Madison Square.

Disponíase nuestros compatriotas á salir á la calle, cuando se presentó en el cuarto que ocupaban, el detective ó policía secreto anexo al servicio del hotel, manifestándoles que en el lobby ó salón inmediato á la puerta principal de salida, habíase estacionado un grupo compuesto de unos veinte cubanos, armados con revólvers y dispuestos á jugar una mala partida á los oficiales españoles.

El diálogo que se entabló entre éstos y el policía yankee merece consignarse.

—¿Dice usted que nos aguardan esos caballeritos para matarnos?—preguntó uno de nuestros compatriotas.

—Exactamente—contestó el detective;

—y en cumplimiento de mi deber, les

aconsejo y hasta les exijo que no salgan ustedes por la puerta principal; yo les acompañaré hasta la puerta reservada que desemboca en una de las calles laterales.

—Diga usted, señor mío—replicó el oficial que actuaba de conferenciante.—¿tiene usted alguna noción de la diferencia que existe entre el valor y la cobardía?

—No conozco el miedo—contestó friamente el *policeman* americano.

—Entonces será fácil que podamos entendernos—replicó el español.—Si usted, en vez de anunciarnos un peligro, nos hubiera aconsejado sin explicación alguna que debíamos salir del hotel sin hacer ruido, acaso (no lo aseguro) hubiéramos atendido sus indicaciones. Pero nos dice usted que esperan diez contra uno para matarnos, y en España no se rehusa jamás una diversión de esta naturaleza.

—¡Luego esos que aguardan—observó el *detective*—no son españoles!

—¿Cree usted que lo serían atacando en esa forma?—dijo el oficial que aun no había dicho una palabra.

—¿De modo—preguntó el yankee—que van ustedes a salir por encima de todo?

—A todo trance, y cueste lo que cueste—replicaron a un tiempo nuestros compatriotas.

—¡Pues todos saldremos juntos!—exclamó el agente de policía.—Creo que tienen ustedes razón, sin que yo pueda explicármelo; pero en esto de las aventuras, lei el *Quijote* cuando era niño y me encantan las cosas inverosímiles. Supongo que llevará cada uno de ustedes un revólver de seis tiros; yo llevo el mío, con lo que disponemos de 18 disparos que es forzoso aprovechar para que, cuando llegue la lucha cuerpo a cuerpo, seamos tres contra tres por lo menos.

—En marcha!, pero exijo de ustedes la palabra de no atacar; nuestra misión se reduce a salir defendiéndonos si somos atacados. ¿Conviene el trato?

—¡Aceptado y adelante!—exclamaron los españoles, poniéndose los abrigos y tomando la delantera.

Bajaron los tres campeones por la escalera principal del hotel, atravesando el extenso salón de entrada, que mide unos 25 metros. Levantáronse los cubanos al ver a los dos oficiales españoles acompañados de un personaje para ellos desconocido, y, cosa extraña!, aquellos asesinos, armados hasta los dientes, no se atrevieron con tres hombres que pausadamente, pero empuñando cada uno un revólver oculto en el bolsillo del gabán, llegaron hasta la puerta.

Al abrir la mampara de cristales, el más joven de los oficiales no pudo contenerse, y con un acento impregnado de coraje y desprecio, exclamó en alta voz:

—¡Cobardes!!

—¿Qué ha dicho usted?—preguntó el *detective*—porque no hablo español.

—Les ha llamado cobardes—dijo nuestro compatriota.

—So they are and for nothing. (Lo son, en efecto, y además unos golfos)—contestó el caballeroso *detective*, saludando a los oficiales españoles y separándose de ellos.

Han pasado 25 años.

Los nombres de los oficiales españoles héroes de esta aventura importan poco. Uno de ellos ha muerto y el otro me renirá cuando lea estas líneas.

Peró ábrase el *Anuario militar* al acaso, escójanse dos nombres cualesquiera y esos pueden ser los *Quijotes* de aquella aventura.

En cuanto al *detective yankee*, no querré desaprovechar la ocasión de decir algunas palabras.

Aquel hombre, alto, fornido, de fisonomía simpática y valiente, porque mi relato lo demuestra, tendría en aquella época unos 45 años. Hoy debe frisar en los 70.

Voy a corresponder a su hidalgo proceder con los españoles en 1873, realizando con ese anciano, si aún vive, un acto de justicia.

Cuando lea en los periódicos norteamericanos las injurias que a diario nos prodigan los *gingoes*; cuando sepa que en las Cámaras de Washington los compañeros de los infames asesinos de Hoffman House aplauden y jalean a los perturbados senadores que nos insultan a mansalva; cuando le digan que por servir a una causa descabellada y absurda, se supone a los españoles capaces de volar con explosivos un buque americano; faltando a esas leyes de la hospitalidad que fueron siempre para nosotros una santa religión humana; cuando se entere de que el rayo de la guerra puede devastar ambas na-

ciones para saciar la codicia de unos cuantos infames mercaderes; cuando llegue, en fin, a sus oídos el rumor de que en tierra americana se duda del valor, de la caballerosidad y de la hidalguía de los españoles, aquel hombre dirá con un grito de su corazón, que la herencia del gran patriota Jorge Washington es hoy patrimonio de imbéciles e insensatos.

Y si no lo dice, tanto peor para él. ¡Verdad es que, aun cuando lo diga, el efecto útil ha de ser nulo; porque vale muy poco la opinión de un hombre honrado que calla, ante las iniquidades de cien mil malvados que gritan!

MISS-TERIOSA.

El kiosco de las rosas.

—¡Vamos, señor! No sea usted tan hurón y espérese que le ponga este capullo en el ojal! ¿Por qué no ha de llevar usted también su florecita prendida?

Y a la vez que hablaba, colgándose su cestillo lleno de rosas de un brazo, colocábase la joven al venerable viejecito, en su arcaica levita, costánea de la ejecución de Riego, la más hermosa flor de cien hojas que brotó jamás en los valencianos jardines. Por el cuerpo de momia del anciano pasó un estremecimiento tardío, y su rostro surcado de arrugas, como un pradal agotado que ya no se labra, resplandeció con suave regocijo al sentir aquel halito de primavera que caía súbitamente sobre él. No había medio de resistir la dulce insinuación. Quiso protestar, sin embargo, y exclamó riendo con esa risita cascada y suave de la senectud:

—¡Pero chiquilla! ¿Tú estás loca? ¡A mis años con semejantes monerías! Eso se queda para los muchachos que se despiertan al amor y tienen que conquistar corazones en la calle. ¡Vaya, vaya! Déjame! ¡Yo soy un terrón de nieve!

La joven no escuchaba tales metafísicas. Acabó de sujetar el rabo de la rosa en la vuelta de la solapa, y repuso con su desenfado singular de hija del arroyo, que contrastaba con su cara siempre inocente a los dieciseis años:

—¿Qué importa que no sea usted un pollo, señor? Las rosas gustan hasta cuando ya no puede uno con la bula.

El abuelito, sin dejar de mirarla con una ternura que acaso iba más allá de la placidez protectora, estudiaba, mientras, el rostro de la chiquela, pensando para su valetudinario chaleco:

—¿A quién demonios se parece esta chiquilla?

Al cabo recuerdo quizás algo y algo amargo, porque se le ensombreció el semblante y preguntó con el tono triste del que revuelve esa arquita del pasado, que sirve de sepulcro a todas las ilusiones que murieron:

—¿Quién fue tu madre, niña?

—¡Mi madre!... Y la muchacha se quedó un instante suspensa.—Pues si debió usted de conocerla, señor; si es de la capital... y a mi abuela! ¡Tenían un kiosco en el parque! Eran muy guapas las dos! Según he oído, más parecían dos hermanas!

Conforme hablaba la chica, palidecía el viejo. La rapaza estaba evocando toda una época de su vida, el episodio dorado por excelencia de su victoriosa juventud; aquellos dobles amores de estudiante, simultáneamente con la madre y la hija, muy ajenas ambas de que en los besos que recibían trasudaban los estampados poco antes en una boca sagrada para cada cual. Un día tiró el diablo de la manta y se descubrió aquel terrible maridaje. Hubo que poner tierra por medio: solución única. Y gracias a que un condiscípulo de los íntimos, adinerado por su casa, le pagó el pasaje en un trasatlántico, yéndose al refugio universal de cuantos huyen de algo: a América.

En los albores de la existencia no hay catástrofe que persista; la ola de la juventud lo arrolla todo. Las dos pobres víctimas de su capricho desbocado desaparecieron de su mente, quedaron reducidas a dos fechas borrosas del ayer. No volvió a saber nada de ellas, fueron olvidadas. Su vida entró en su curso natural. Amó nuevamente, gozó nuevas venturas, sufrió de nnevo, se casó, perdió el cabello negro y los dientes y las restantes ilusiones, y la esposa por fin, y enriquecido en la abogacía, sin hijos, solo en el mundo, sintió la nostalgia de la patria, el deseo de morir en la tierra nativa. Un día realizó su fortuna entera y regresó a su país.

En el suelo hospitalario al que debía cuanto era, dejaba señales de su paso;

asilos, hospitales... Apenas instalado en su provincia, comenzó la misma filantrópica obra. Creía así tener saldada su cuenta con la conciencia, cuando he ahí que la casualidad venía a sacarle de su error, presentándole al paso aquella jovencita en uno de los días en que se trasladaba del pueblo a la capital en el tranvía de vapor.

El anciano recobró su serenidad a fuerza de energía, y dominando la emoción que se le escapaba, dijo con voz insegura a la muchachita que le miraba con extrañeza:

—¡Si las conocí a las dos! ¡Es verdad! Eran muy guapas. Como tu ahora. ¿Murieron, eh? Por lo menos tu abuela.

—Las dos, señor, casi a la vez. Fue hace mucho. Yo no recuerdo a ninguna. Mi madre tísica y mi abuela se mató, se tiró al mar y se la encontraron ahogada. La vendedora hablaba con gravedad, pero muy ajena del efecto que sus palabras producía. Cuando en la existencia comienza a sentirse el halito frío que viene de la tumba, no hay remordimientos leves. El viejo se estremeció y siguió preguntando:

—¿De modo que tú no tienes ya el kiosco?

—¡Ca, no señor!—repuso la muchacha.—Se lo llevó todo la trampa. Ya ve usted, yo era tan chiquita... ¡Mi madre me dejó de dos años! Y dicen que era preciso y que rentaba mucho. El kiosco de las rosas. ¿No le llamaban así? Usted se acordará. Era donde se vendían mejores.

El anciano habíase quedado meditabundo y guardó silencio. Al cabo levantó la cabeza y de pronto se sonrió: había encontrado su idea, acababa de ver en el andén del parque un lindísimo kiosco con caprichosas cresterías en el tejadillo y con sus muros de cristales. Un cartelón, colgado del alero, decía en grandes letras: *Se alquila*.

—¿Sacas para vivir vendiendo flores?—preguntó francamente el anciano.

—Malamente, señor. El oficio no produce si no en grande, pudiendo hacer coronas de muerto y ramos para comidas.

—¿Tienes novio?—continuó el venerable.

—¡Sí, señor!

—¿Por qué no os casáis?

—Por falta de dinero—contestó la vendedora estupefacta.

—¿Qué es él?

—Jardinero.

—¡Magnífico! Toma este duro por el capullo de hoy y esta tarjeta. Mañana, a las doce en punto, os espero a los dos en casa, sin falta.

Y dejándola con la palabra en la boca, se marchó el anciano.

Tres semanas después los asiduos paseantes al parque, encontrábase con aquel kiosco convertido en un jardín en el que desbordaban las rosas, y a la pobre vendedora trocada en propietaria y con su marido al lado. Nadie supo jamás cómo se iba a saber que aquellas rosas simbolizaban un drama entre tres generaciones.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

A YANQUIA

Híbrido pueblo, advenediza gente, Vil mezclaanza de la vil escoria Que allí escupió el antiguo continente. ¡Espúrea raza, sin honor ni historia! Hedionda madriguera Donde todo lo innoble y mal nacido Halla su centro y natural esfera... ¡Inmundo lupanar, fetido nido, Refugio de reptiles asquerosos... ¡Cómo, pueblo villano, Canalla de los pueblos, como osaste Despertar de su sueño soberano Al león español y le insultaste? ¡Tiembra, tiembra si fiero, Dilatando sus músculos de acero Lanza un día, impaciente, Espantable rugido en son de guerra, Y la garra potente Clava sus uñas en tu agreste tierra! Hoy, con augusta calma, la insolente Garrula vocería De tus hijos escucha, y altanero Desprecia tu porfía, Como desprecia el noble caballero Al lacayo: soez que enriquecido, Aunque a ser vil apesta, Su antigua esclavitud dando al olvido Hiergue insultante la rapada testa... ¡Ay de tí, si de España las legiones Invaden de tus vastos territorios Los usurpados campos y regiones! A más de alguno de esos irrisorios Estadistas, a más de un vacinglero Que lidia con la lengua en tu Senado,

Y solo allí es valiente y altanero, Le pesará no habérsela arrancado Cuando sienta el poder de su enemigo (Que tan justo ha de ser como implacable) Y humille al latigazo del castigo. La cerviz como esclavo miserable! ¿Sabes acaso tú lo que el soldado Que vió la luz bajo el hispano cielo Hará, cuando esforzado Ponga la planta en tu maldito suelo? ¡Ni sospecharlo puede tu ceguera! Lo sabrás, desdichada, Cuando con loco empuje y saña fiera Caiga sobre esa plebe que endiosada... ¡Hizo de trapos sucios su bandera!

RAMIRO BLANCO.

Enero, 1898.

Sección oficial.

El Boletín del 15 publica:

Edicto del Gobierno civil de esta provincia adicionando seis fincas a la relación nominal rectificada publicada en los *Boletines* del 29 de Septiembre y 1.º de Octubre de 1894.

Otro del ingeniero jefe de Minas, relativo a registros hechos en la mina Segundo Puerto Rico, núm. 4336, en término de Azuaga.

Otro de la Escuela Normal de Maestras, publicando las ternas que se han de tratar con motivo de las conferencias pedagógicas que han de celebrarse en esta ciudad en los días 21, 22 y 23 de Agosto próximo.

Otros de los Alcaldes de Zarza junto Alanje, Esparragosa de Lares y Navalvillar de Pela, anunciando las subastas de los derechos de consumos.

Otro del Juez de instrucción de Almodovar anunciando la subasta de varias fincas embargadas al procesado Francisco Alvarez García.

Otro del Juez de instrucción de Fregenal, citando a Gregorio Martínez González.

De todo un poco.

La Reina Regente ha encabezado la suscripción nacional con un millón de pesetas.

Ya pueden figurarse los lectores lo que con motivo de este acto escriben los periódicos de Madrid.

La duquesa de Castro-Enriquez, que si no recordamos mal es aquella señora a quien tanto zarandeo la prensa madrileña con motivo de cierta causa, ha dado para la suscripción nacional medio millón de pesetas.

Y eso que la duquesa no disfruta una lista civil de muchos millones.

En otro lugar de este número habrán visto nuestros lectores el precioso artículo «Promesas cumplidas» debido a la pluma del distinguido escritor D. Pedro de Novo y Colson.

Tanto el Sr. Novo como el ilustrado periodista D. Ramiro Blanco y otros escritores madrileños, honrarán con sus trabajos las columnas de LA REGIÓN.

Los preferidos.

Entre todas las preparaciones ferruginosas, las Píldoras y el Jarabe de Blancard son las más eficaces contra la anemia, colores pálidos, pobreza de sangre, linfatismo, escrófula, etc.; por eso están son los preparados preferidos por los médicos, quienes los recetan siempre.

Pero este mismo éxito ha hecho nacer mil imitaciones y falsificaciones; por lo cual hace falta que el enfermo sepa que para tener la seguridad de tomar los verdaderos, debe exigir la firma de Blancard, las señas 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS, y el sello de garantía.

Tomando estas precauciones, el tratamiento, continuado de un modo regular, será siempre eficaz.

Sección local.

Han sido recogidos unos 80 kilos de habas, por no ser de legítima procedencia, siendo puestos a disposición del Juzgado, así como las personas que los conducían.

En la tarde de ayer fueron detenidos en la prevención dos sujetos llamados Lorenzo García y Santiago Benegas, por promover un fuerte escándalo y golpearse mutuamente, de cuyo hecho se dió cuenta al Juzgado municipal.

Marchó á Zalamea el presidente de la Diputación provincial, D. Ventura Fernandez Blanco.

Mañana se celebrará el matrimonio de la bella y elegante señorita Felipa Lopo Gomez con el abogado y notario D. Jesús Rubio.

Deseámosles una eterna luna de miel.

Ayer no dejó de hablarse de un atercado que hubo 3 días ha, entre dos caracterizados fusionistas.

Nosotros tratamos de inquirir lo que hubiera ocurrido y uno de los interesados nos manifestó que la cosa no tenía importancia.

Ante esta manifestación parecíamos que no debíamos seguir en nuestras investigaciones, máxime no sabiendo que la cuestión hubiera tenido su origen en un asunto de verdadero carácter político.

Buen día el de hoy para los romeristas de Bótoa.

Conviene que la comisión de Hacienda del Ayuntamiento, ultime el presupuesto municipal.

Una carta.

Con mucho gusto publicamos la siguiente, consignando que si se organiza la función patriótica, es de esperar que se tenga en cuenta la oferta que hace el autor de la epístola:

Señor Director de LA REGIÓN EXTREMEÑA.

Muy señor mío de mi consideración más distinguida: Habiendo llegado á mis noticias que por la buena sociedad de Badajoz, se proyecta celebrar en el hermoso teatro López de Ayala una función ó concierto patriótico, destinándose los productos que se obtengan á la suscripción nacional para la construcción del crucero España, en cuyo espectáculo tomarán parte distinguidas señoritas y aficionados de esa capital, tengo el honor de ofrecerme á la Comisión organizadora por conducto de V., prestándole mi modestísimo concurso, como actor dramático y artista lírico.

Soy simplemente un amateur del bello canto que cultiva el arte, no por carrera, sino por afición. Sea una ópera, zarzuela (género grande) ó drama, pues cultivo los tres géneros, sin pretensiones y como simple aficionado, repito, lo que se organice, estoy incondicionalmente á la disposición de ustedes, esperando que se me honre en la representa-

ción ó espectáculo con los papeles más fáciles y modestos.

Aplaudido en cuantas funciones de beneficios y conciertos he tomado parte en esta capital, más que por el mérito de mi voz de barítono y demás condiciones de artista, por la benevolencia del público onubense, espero ser acogido con la misma indulgencia por el ilustrado y culto de Badajoz, en donde hay elementos artísticos sobrados para que se organice un hermoso espectáculo, pues conozco la población por haber cursado en ese Instituto provincial, en enseñanza doméstica, parte de los estudios de segunda enseñanza.

Habiendo sido nombrado mi padre Ingeniero jefe de minas de esa provincia, muy en breve marcharé á esa, y tendré el honor de conocerle y de ofrecerme á V. personalmente. Mientras tanto, aprovecho con gran satisfacción esta ocasión para ofrecerme de V., con la mayor consideración muy s. s. q. l. b. l. m.,

Patricio Sanchez del Villar y Arroyoz.

Huelva 13-4-98.

Servicio telegráfico.

Manifestaciones.

Madrid 17 (2 m.)

En Cádiz y en Málaga ha habido manifestaciones contra los Estados Unidos.

En Málaga los manifestantes simularon la marcha de las antorchas y arrojaron al suelo el escudo yankee.

Algunas personas dicen que debe evitarse el que España aparezca como provocadora de la guerra.

Consejo de ministros.

Madrid 17 (3'15 m.)

En el Consejo de ministros tratose extensamente de la cuestión con los Estados Unidos, acordando esperar la resolución del Senado yankee.

El Gobierno está preocupado por los chispazos de la insurrección de Filipinas.

Es probable que se envíen fuerzas.

Ningun insurrecto se ha sometido en Cuba al armisticio.

Las potencias,

El Sr. Polo de Bernabé telegra-

fió que nada oficial hay sobre la intervención de las potencias en el conflicto con los Estados Unidos.

Llegada de Azcárraga.—Pesimismo.—La bolsa.—Los cambios.

Madrid 17 (3'20 m.)

La llegada del general Azcárraga atribúyese solamente al propósito de concurrir á la reunión de las minorías.

En los círculos políticos sigue predominando el pesimismo.

La bolsa bajó entero.

El cambio en los francos llegó á 51.

Marcha de Dolz y Giberga.—La escuadra volante yankee.

Madrid 17 (3'25 m.)

Salieron de la Habana Dolz y Giberga para conferenciar con los rebeldes.

Dícese que la escuadra volante norteamericana ha salido con rumbo al sur de Puerto Rico.

Un acuerdo grave del Senado yankee.

Madrid 17 (3'35 m.) Urgente.

Según despachos de Washington el Senado norteamericano aprobó por 51 votos contra 37, el dictámen reconociendo el gobierno de la república cubana.

Habrá que nombrar Comisión mixta del Senado y el Congreso.

ÚLTIMA HORA.

El acuerdo del Senado yankee sobre reconocimiento de la república cubana, que nos comunica nuestro corresponsal de Madrid en un despacho urgente, reviste gravedad.

Ese acuerdo se ha tomado para borrar el mal efecto que causara entre los rebeldes el mensaje de Mac-Kinley y para que no produzca resultado la visita del ministro insular Sr. Dolz y del caracterizado autonomista Sr. Giberga, á los insurrectos.

Cada vez hay menos esperanzas de evitar la guerra con los Estados Unidos.

Si las potencias hubieran tomado una actitud más decidida, sería probable que el conflicto no llegase á estallar.

Cocina de La "Región Extremeña", por León Loty.

Comidas para mañana 18 de Abril de 1898.

Almuerzo.

Tortilla de espárragos.—Lampreas á la alemana.—Pollo en salsa de tomate.—Queso.—Postres.

Comida.

Sopa de macarrones.—Lenguado á la italiana.—Albondiguillas de riñones.—Ternera machada.—Ensalada.—Postres.

LAMPREAS Á LA ALEMANA.

Se ponen á hervir unos cuantos macarrones, y luego de bien cocidos se sumergen en agua fría y se escurren. A la masa que forman se añade manteca y rayadura de queso manchego. Cortadas las lampreas despues de cocidas se cubre la masa con los pedazos, procurando ponerlas en forma de pirámide; se colocan al fuego y luego que esten en su punto pueden servirse.

LENGUADO Á LA ITALIANA.

Despojado el lenguado de la cabeza y cola se le sazona debidamente; despues de pasado por harina se le sumerge en aceite muy caliente que á prevención se tendrá al fuego, y luego que se haya dorado se saca colocándolo en una fuente que contenga una salsa roja, y rociados con zumo de limón pueden servirse.

Comidas para el martes 19 de Abril de 1898.

Almuerzo.

Huevos al plato.—Chuletas de cordero con coles rellenas.—Croquetas de arroz.—Postres.

Comida.

Sopa de hierbas.—Tencas al estilo de arriero.—Jamón con tomate.—Perdices á lo mambís.—Ensalada.—Postres.

COLES RELLENAS.

Despojadas las coles del tronco y las hojas exteriores se lavan bien y escaldan en agua hirviendo. Hecha esta operación se coloca en ellas un relleno hecho de picadillo de jamón y ternera, atándoles debidamente. Se colocan al fuego para que cuezan tres ó cuatro horas en una cacerola que contenga rodajas de zanahorias, cardo y algún ingrediente más. Despues que se hayan cocido se colocan en una fuente, y pueden servirse con una salsa cualquiera.

PERDICES Á LO MAMBÍS.

Luego de sofiamadas, bien limpias y sazonadas con pimienta molida y sal, se rellenan con maneca de vaca y pedacitos de jamón. Colocadas al fuego en una cacerola se les echa agua para que queden cubiertas, y se dejan cocer hasta que se consuma todo el caldo. Se les añade una salsa hecha con medio cuartillo de leche y yemas de huevo.

ARRENDAMIENTO

Se arrienda desde el próximo San Miguel, á pasto, labor y fruto de bellotas, con una gran montanera á la vista, la dehesa titulada «Primer cuarto del Cincho» y «Castillejo», término de la ciudad de Badajoz. Para informes, dirigirse á su dueña, doña Concepción Benjumea, calle de Melendez Valdés, núm. 55, en Badajoz.

Badajoz.—Tip. "La Minerva Extremeña."

DROGUERÍA

DE

EDUARDO CAMACHO

CALLE SOLEDAD, NÚM. 29

BADAJOS

Drogas y productos químicos para la industria y las artes. Farmacia y Fotografía.

Especialidad en colores, en pastas y polvo.

Barnices, Brochas y artículos para pintores.

Aguas minerales naturales, Sosa cáustica, Jaboncillo, Colofonia, Tintes, Biberones, Geringas, Bragueros, etc., etc.

LA ESMERALDA

CONFITERIA Y PASTELERIA

SOLEDAD NÚM. 10

Precios y calidad sin competencia

2 pesetas el kilo de dulces

No confundirse, SOLEDAD, núm. 10.

LA GRANADINA

Taller de Modista de Dolores Ruiz de Puente.

5 BRAVO MURILLO, 5, (ANTES ALAMO),

Badajoz

Este taller, que se halla montado á la altura de los mejores de su clase y es el único en esta provincia, tiene un variado surtido en lanas, sedas, adornos y cuanto es necesario á la moda.

Visitar esta casa antes que ninguna otra y vereis la notable ventaja, tanto en los géneros y adornos, cuanto en las confecciones y precios.

LA GRANADINA

ANEMIA

clorosis, flujos de todas clases, trastornos menstruales, debilidad general, impotencia por abusos, vejez prematura; se curan radicalmente con las Píldoras tónico-reconstituyentes del DR. BALLESTEROS.

Constituyen el tratamiento más racional de los conocidos hasta el día. De venta: Madrid, Melchor García, Capellanes. 1, y Garrido Mena, Atocha, 39. En Badajoz: Unico depósito, D. Ricardo Camacho, plaza de la Constitución, 12. Van por correo.

TISIS

catarros y enfermedades crónicas del pecho, tisis laringea y otros procesos tuberculosos, se curan radicalmente con las Píldoras antisépticas del DR. BALLESTEROS.

LA PERLA

Los esquisitos dulces que elabora esta casa se venden á DOS PESETAS kilo.

Pasta fina para postres y viaje DOS PESETAS kilo.

La docena de pasteles UNA peseta.

LA PERLA

11, Plaza de la Constitución, 11

# BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

La Previsión y Banco Vitalicio de Cataluña,

COMPANÍAS DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, REUNIDAS.

GARANTÍAS:

**CAPITAL SOCIAL**..... PTAS. 15.000.000'00  
**RESERVAS en 31 de Diciembre de 1891**..... PTAS. 9.233.968'05  
 Capitales asegurados desde la fundación de las  
 Compañías hasta 30 de Junio de 1895..... PTAS. 195.906.987'44  
**Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros**  
**conceptos en igual fecha**..... PTAS. 12.691.707'02

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para la formación de dotes, redenciones de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas ó diferidas, seguro de capitales pagaderos á la muerte del asegurado y depósitos devengando interés.

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.

Domicilio social: **Ancha, 64.—BARCELONA.**

Delegado é Inspector de Extremadura: **D. Cayetano Lledó, Arias Montano, 18, Badajoz.**

AGENTES: **D. José Blazquez y D. Calixto Quijano.**

SUBINSPECTOR: **D. Miguel Pimentel.—CALATRAVA, 10.**

## Compañía Colonial.

**CHOCOLATES Y CAFES.** La casa que paga mayor contribución industrial al año

y fabrica 5.000 Kilos de chocolate al día.

38 medallas de oro y altas recompensas industriales

DEPÓSITO GENERAL,

**CALLE MAYOR, 18 Y 20.**

**MADRID.**

# LA REGION EXTREMEÑA

DIARIO REPUBLICANO.

(CONTINUACIÓN DE "LA CRÓNICA")

### PUBLICIDAD

Anuncios en la cuarta plana, 5 céntimos de peseta la línea.  
 Los permanentes, los que se publiquen en las demás planas y los comunicados, á precios convencionales.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,

**ARCO-AGUERO, 18, BAJO,**

**BADAJOS**

NO SE PUBLICA LOS LUNES

### SUSCRIPCIÓN

Badajoz: un mes, 1'25 pesetas.  
 En provincias, trimestre, 5 ídem.  
 Extranjero, trimestre, 6 ídem.  
 La correspondencia se dirigirá al Administrador del periódico.

PAGO ADELANTADO

Por la inserción de cada anuncio hay que pagar, además del precio de éste, 10 céntimos del impuesto del timbre.

## ASCENSORES-SIVILLA

Hidráulicos y Eléctricos

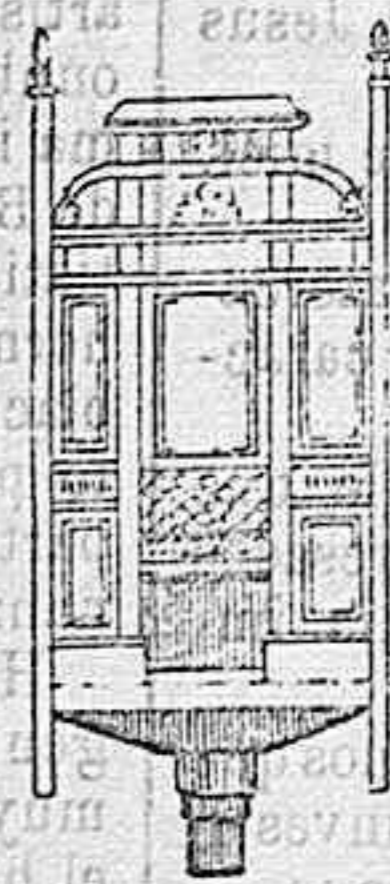
MONTA CARGAS Y MONTA PLATOS

APARATOS

ELEVADORES

TODOS

SISTEMAS



MOVIDOS

POR MOTOR

Vapor, de Gas

Y Á BRAZO

## MUNAR Y GUITART

S. en C.

INGENIEROS Y ARQUITECTOS

LIBERTAD, 1, MADRID

La casa construye y tiene funcionando aparatos elevadores de todos los sistemas conocidos, como son los de equilibrio superior, equilibrio inferior, hidrostáticos, funiculares, de compensador, eléctrico, hidroeléctrico, mecánicos, á brazo, etc., que se describen en el CATALOGO GENERAL DE LA CASA.

Se facilitan Catálogos y Presupuestos

1897

### Tónico-genitales del DR. MORALES

Célebres píldoras para la completa y segura curación de la debilidad, espermatorrea y esterilidad.

Cuenta 27 años de éxitos y sol el asombro de los enfermos que las emplean. Principales boticas, á 30 reales caja, y se remiten por correo á todas partes.—Doctor Morales—Carretas 39—Madrid.

En Badajoz, farmacia de R. C. MACHO

### GUSANOS ABONO O MINERALES

DE LA

Compañía Agrícola y Salinera de Fuente Piedra

Medalla de oro en las Exposiciones universales de Paris y Barcelona. Gran diploma de honor en Londres.

Se remiten gratis cartillas y prospectos. Precios libres de todo gasto de porte para el labrador hasta toda estación de ferrocarril y puerto.

No hay agricultura posible sin abonar las tierras.

Dirección: PREMIADOS, 35, MADRID

DISPONIBLE